

El recreo está en la biblioteca

El Instituto Mediterráneo y el colegio Nuestra Señora de Los Dolores ganan premios nacionales por fomentar que los alumnos lean.

¿Existe una biblioteca que esté al completo cuando llega la hora del recreo en un colegio o instituto? Aunque parezca extraño, sucede en el Instituto de Enseñanza Secundaria Mediterráneo y en el colegio Nuestra Señora de Los Dolores, donde decenas de alumnos ocupan cada día todas las sillas para devorar las últimas novedades en literatura. Tienen poco minutos, pero los aprovechan al máximo. Por este motivo, los centros educativos acaban de recibir sendos premios nacionales a la dinamización e innovación en sus bibliotecas.

Los galardones los otorga el Ministerio de Educación y la dotación económica es de 6.000 euros, que cada centro destinará a adquirir nuevos libros.

Aquí, los alumnos se divierten. Desde hace años se le ha enseñado a usar y disfrutar de la biblioteca. Una vez que leen el libro lo recomiendan a sus compañeros, y hemos creado un fondo de libros usados y actividades en la biblioteca que han gustado mucho. Se lo pasan mejor que navegando por Internet, afirma la coordinadora de la biblioteca, Isabel Fuentes.

El instituto cartagenero ha conseguido inculcar a sus cerca de sus mil alumnos el gusto por la lectura. Los datos hablan por sí solos. Hay alumnos que pueden llegar a leerse, sin obligación, más de una docena de libros al año. Mucha culpa de ello la ha tenido el Premio Mandarache de Lectura, de la Concejalía de Juventud, que implica a estudiantes y profesores.

Comentarios y concursos

En el colegio Nuestra Señora de Los Dolores se requiere más esfuerzo. Sus 270 alumnos tienen entre 5 y 12 años y algunos cogen en su biblioteca el primer libro de su vida. Para ellos hay actividades a medida. El objetivo es que se habitúen a la lectura.

A todos los alumnos se le hace un carné y se convocan concursos literarios, campeonatos de ajedrez o se elaboran libros de cuentos. La biblioteca se abre todos los días para que sepan que éste es un punto de encuentro, resume la directora del colegio de primaria Nuestra Señora de Los Dolores, María Victoria Martínez.

Las bibliotecas cuentan con todo para no aburrirse. Los estudiantes tienen en las estanterías todo lo que necesitan. Revistas, diccionarios, periódicos, cedés y ordenadores con Internet. Estos materiales permiten complementar las lecturas.

Cada grupo de alumnos dispone de espacios donde depositan los volúmenes. Los lectores resumen en varias líneas su impresión sobre el libro. Estos comentarios hacen que otros se interesen por ese libro. Es una especie de señuelo que se aplica a cómics, libros de aventuras, poesía o las últimas novelas de éxito. Que los jóvenes no leen es un mito. Les apasiona y contagian a otros que no tenían esa costumbre. Esto funciona porque ellos se divierten y les gusta, concluye categórica la coordinadora de la biblioteca del Instituto Mediterráneo, Isabel Fuentes.